

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los Nuevos Gobernadores Indígenas del Noroeste Mexicano: Negociadores Interculturales de las Misiones Jesuitas.

Llamas Camacho, Edith Guadalupe.

Cita:

Llamas Camacho, Edith Guadalupe (2009). *Los Nuevos Gobernadores Indígenas del Noroeste Mexicano: Negociadores Interculturales de las Misiones Jesuitas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/669>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los Nuevos Gobernadores Indígenas del Noroeste Mexicano: Negociadores Interculturales de las Misiones Jesuitas

Edith Guadalupe Llamas Camacho
Universidad Iberoamericana, México

La historia de las poblaciones amerindias que habitaban en el Noroeste de México y el Sur de Estados Unidos, hoy estado de Arizona, en una territorio conocido como la Pimería Alta, frecuentemente ha sido narrada bajo la creencia que la dominación cultural ha implicado, por fuerza, el choque entre dos grupos antagónicos y el rechazo a la configuración de nuevas identidades indígenas. Por lo tanto, impera la visión de que los indios vivían aferrados a sus tradiciones, y en una continua contraposición al régimen recién impuesto¹.

Si bien es cierto que, esta perspectiva cada vez sufre rupturas más profundas gracias a recientes estudios, también lo es, el hecho que, los relatos invariablemente se enfocan en la aceptación y la rebelión desde un punto de vista de rechazo o no, al extranjero o al europeo, sin dar cuenta de la complejidad de una serie de factores que intervinieron en la interacción y dominio de las diferentes comunidades étnicas.

Por lo anterior, esta ponencia tiene como objetivo demostrar, cómo los nuevos gobernadores indígenas designados bajo el régimen misional, en el Noroeste de México, en el siglo XVII y XVIII, ejercieron su nueva autoridad con tal dinamismo que pudieron negociar no sólo sus propios intereses, sino los de la comunidad, el uso de su fuerza bélica, la continuidad en sus prácticas sociales; así como, los límites de la expansión imperial española. Se puede decir entonces que, el nuevo poder indígena, dentro de este marco, gozó de ciertas ventajas que permitieron y favorecieron, la mediación intercultural y la concertación de sus propios intereses con los de misioneros, colonos y autoridades españolas dentro del nuevo sistema de dominación colonial.

¹ Christophe Guidicelli, “Las prácticas coloniales como arma de guerra de los Tepehuanes (1616-1619)” en Botcher Nikolaus et al. , *Los buenos, los malos y los feos, poder y resistencia en América Latina* , pp. 227-228

Antes de la llegada del Padre Eusebio Kino a la Pimería Alta, a finales del siglo XVII, los diferentes grupos indígenas que habitaban esta zona estaban organizados tanto en comunidades sedentarias, como en grupos de cazadores recolectores y, compartían diversas formas de subsistencia complementaria. Este tipo de actividades económicas implicaba un continuo movimiento de personas y comunidades entre diversas rutas de intercambio que recorrían desde la Sierra Madre hasta el desierto de Sonora. Por lo que, la circulación de los diversos bienes se vinculaba, por fuerza, a la interacción de unas comunidades con otras mediante diversos tipos de lazos sociales.

Sin embargo, para la década de 1680, los indios de los pueblos de Nuevo México, así como los Yumas del río Colorado, aliados a los Jumas y Apaches, en su afán por limitar la invasión extranjera que había avanzado y se había establecido dentro de su territorio, se rebelaron y marcaron el fin de una era de paz; traspasaron las fronteras culturales e incursionaron en los valles de la Pimería Alta, provocando una serie de intervenciones militares que complicaron la vida y las formas de subsistencia de las comunidades que habitaban en la zona.

Fue a raíz de estos conflictos bélicos, que a la llegada de Eusebio Kino, más o menos por los mismo años, que, las propuestas hacia estas comunidades para vivir congregados bajo el sistema misional, se presentó como una oportunidad para privilegiar y continuar con una serie de aspectos comunitarios e identitarios que estaban siendo amenazados. El asentamiento si bien es cierto traería cambios substanciales a la comunidad, ésta también, paradójicamente, adquiriría un nuevo y mayor sentido a medida que las políticas transculturadoras fueran avanzando².

Es así cómo el poder de convencimiento de los Padres Jesuitas en la región, más allá del aspecto religioso, el cual no se puede negar; se presentó cómo una opción para que los gobernadores de los pueblos amerindios mantuvieran y configuraran nuevos patrones de subsistencia, identidad y negociación.

Joseph Neumann³, padre misionero de la Tarahumara, en el noroeste mexicano, en 1730, ilustra esta necesidad de designar gobernadores y capitanes indígenas para el bien de la conversión cristiana y la congregación de indios desparramados.

² Cynthia Radding, *Las naciones O'odam y teguima de Sonora, 1530-1840*, 1995, pp.7-10

³ Joseph Neumann nació en Bruselas en 1648, de padre germano y madre Belga, su formación fue germánica y checa. Su familia estuvo al servicio del duque Leopold Wilhem. Entró a la Compañía de Jesús en septiembre de 1663 y pidió que lo enviaran a la Nueva España. Partió de Praga en abril de 1678, en Cádiz tuvo que esperar dos años antes de zarpar a la Nueva España. Arribó al puerto de Veracruz el 15 de septiembre de 1680 junto con el padre croata

Dos años exigió esta tarea a aquellos misioneros que todavía no se atrevían a obligar a los indios, desparramados por todas partes, a vivir en pueblos; razón por que resultaba muy difícil concentrarlos. Donde los padres establecían su morada se construían pequeñas capillas y casas. Los indios, por el contrario, procuraban estar lo más lejos posible de los padres, para así practicar libremente sus vicios que eran muy inclinados, especialmente la poligamia y la crápula. [...] Para impedir todos estos males y para instruir en las costumbres cristianas a los naturales, los padres empleaban todos los medios para convencerlos de que vivieran en pueblos, con gobernadores y capitanes de su misma nación, escogiéndolos de los que se distinguieran entre ellos por autoridad, y así fueran fácilmente obedecidos por los indios⁴.

1.-EL CARGO DE GOBERNADOR

Una vez que los misioneros jesuitas habían logrado congregarse a los indios dispersos en la misión, procedían a nombrar autoridades civiles indígenas, éstas, formarían parte de lo que se conoce como el cabildo. Este organismo de gobierno, estaba integrado por: un gobernador, un alcalde y otros funcionarios como regidores, alguaciles y fiscales.

El cargo de gobernador ocupaba la escala más alta dentro de la jerarquía política y se destacaba por las insignias que portaba y por la calidad de su vestimenta. El bastón de mando con empuñadura de plata y los vestidos elegantes de corte español eran característicos para marcar su posición, por lo que, lo hacían verse no sólo como indio principal, sino como funcionario del gobierno civil español, según narraban los padres de la Compañía⁵.

La elección del gobernador

En las provisiones de la Audiencia de Guadalajara, los jesuitas habían establecido su derecho a nombrar gobernadores indios. La importancia del ejercicio de este derecho, recaía en que, los misioneros necesitaban asegurarse el control político y administrativo de pueblos y rancherías cercanas a la misión que no contaban con

Johan Maria Ratakay, con quien llegó a la Tarahumara el 1 de febrero de 1681. Neumann permaneció 17 años en la misión de Sisoguchi. En 1698 se trasladó a Carichí, donde murió en 1732.β

⁴ Joseph Neumann, *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)*, p.32

⁵ Jose Luis Mirafuentes Galván, “Estructuras de Poder Político, fuerzas sociales y rebeliones indígenas en Sonora (Siglo XVIII)”, pp. 117-143

misioneros, y para semejante tarea, los gobernadores representaban no sólo la garantía de lealtad política, sino la posibilidad de que los indios una vez congregados no huyeran a los montes y permanecieran en la misión y los pueblos aledaños.

Por lo tanto, podemos decir, que la necesidad del gobernador y sus funcionarios, de alguna manera, aseguraba los intereses de los padres de la Compañía y abría un canal de comunicación donde se podían ventilar los intereses de los nuevos congregados.

Para la elección del nuevo gobernador, los jesuitas organizaban un tipo de comicios, los cuales no eran enteramente democráticos, ya que los misioneros fungían como directores de los mismos y promovían a sus propios candidatos, los cuales habían sido preparados tiempo antes y por ellos mismos para ganar la elección; al mismo tiempo, eliminaban aquellas candidaturas que creían poco convenientes para dirigir y subordinar a las comunidades indígenas.

Sin embargo, el nuevo representante, una vez electo, utilizaba su nueva posición política para ganarse la legitimidad entre sus supuestos subordinados.

Para instruir en las costumbres cristianas a los naturales, los padres empleaban todos los medios para convencerlos que vivieran en pueblos, con gobernadores y capitanes de su misma nación., escogiéndolos de los que se distinguieran entre ellos por su autoridad, y así fueran fácilmente obedecidos por los indios. Los misioneros se valían de la influencia de estos gobernadores para hacer observar el orden y establecer las reducciones.

Pero también en esto se engañaron, pues los gobernadores, infestados por los mismo vicios, sólo trataban de granjearse la benevolencia de los suyos, disimulando los males, ocultándose a los padres, e inclusive propiciando errores entre los indios. Aparentemente los gobernadores se portaban bien, fingiendo acomodarse a los deseos de los padres, pero a escondidas toleraban los vicios de sus congéneres⁶.

Por consiguiente, esta manipulación de las elecciones e imposición del candidato, en una nueva estructura de dominación que los jesuitas consideraban necesaria para la defensa de sus propios intereses, funcionaría bajo otra dinámica de participación mucho más compleja dentro de las estructuras internas.

Por lo tanto, si bien podemos decir, que este fue el inicio de una relación de subordinación vertical, esto, no implicaba necesariamente la reproducción de la

⁶ Joseph Neumann, *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)*, p.33

misma con los miembros de la comunidad congregados en la misión, ni con los pueblos aledaños como veremos más adelante.

Otro aspecto que resulta relevante es que, según las regulaciones de los jesuitas, el gobernador sólo debía permanecer en su cargo un año, sin embargo, debido a la lejanía de las misiones y la escasez de misioneros, éstos preferían ahorrarse el proceso de elección, sobre todo si el gobernador aparentemente cumplía con todas sus obligaciones y mantenía a los indios pacificados. Es así como los padres jesuitas, una vez que su candidato había sido aceptado, se abstendían de removerlo. De esta manera, los gobernadores adquirirían mayor libertad, y lograban consolidar mejor autoridad dentro de sus pueblos⁷.

Fue gracias a la diversidad de funciones y al dinamismo de estos personajes, que las cuestiones políticas, administrativas y de justicia lejos de la supervisión de los misioneros que muchas veces se encontraban a varios kilómetros, les permitieron negociar con diferentes fuerzas políticas que entraban en conflicto a favor de los intereses del grupo congregado.

2.- LEGITIMACIÓN DEL PODER

Una vez que terminaba el proceso de elección de los gobernadores, los misioneros se encargaban de que el nuevo funcionario fuera reconocido por las autoridades civiles españolas, por lo que iniciaban esta gestión ante el alcalde mayor, el cuál, prácticamente se limitaba a confirmar el cargo, sin mayor trámite.

Sin embargo, ante los ojos de los pueblos congregados, el nuevo gobernador, tendría que ganarse la legitimidad de su nueva posición y el reconocimiento de los demás indios por otros medios.

Tal es el caso del indio pima, Luis de Sáric, oriundo del pueblo del mismo nombre, visita de la misión de Tubutama. Sáric, fue preparado por los jesuitas para las funciones de gobierno, primero como alcalde y posteriormente en 1748, como gobernador.

Sáric, en su nueva posición, ganó la legitimidad de su puesto por medio de las siguientes acciones:

⁷ Jose Luis Mirafuentes Galván, “Estructuras de poder político, fuerzas sociales y rebeliones indígenas en Sonora (siglo XVIII)”, 1994, p.122

- 1.- Beneficiaba a la comunidad, satisfaciendo sus necesidades alimenticias, aún en tiempos difíciles (enfermedad e incursiones Apaches)
- 2.- Toleraba en el incumplimiento de las normas de la misión.
- 3.- No se oponía a las prácticas sociales tradicionales (poligamia, concubinato), hacía fiestas, grandes convites y se emborrachaba continuamente con los congregados.
- 4.-Defendía al pueblo ante las incursiones bélicas de otros grupos que los amenazaban
- 5.- Utilizaba recursos personales y de la comunidad para el bienestar de la misma.
- 6.- Llevaba a cabo tratos comerciales ampliamente convenientes para la comunidad
- 7.- Era sumamente espléndido al momento de distribuir las ganancias dentro de la misión.

Ante tales intervenciones, no sólo fue reconocida la nueva autoridad del gobernador Sáric por los indios del pueblo, sino que, además, se ganó su respeto, lealtad y apoyo incondicional. Y por si fuera poco, en reciprocidad y correspondencia por el amparo y los favores recibidos, éstos lo ayudaron a incrementar su poder económico de dos maneras:

Poniendo a su disposición sus tierras y trabajando sin remuneración en las tierras que les habían sido asignadas.

Es así como, Luis Sáric, no sólo tuvo muchos partidarios, sino que, con las vastas extensiones de tierra, logró multiplicar aún más sus ganancias, diversificar el cultivo y acrecentar el ganado. La riqueza económica que adquirió, le dio mayor libertad de competencia y paradójicamente, una mayor independencia de aquellos, que un inicio, le habían conferido el poder, es decir, de los padres misioneros.

Sin embargo, la jurisdicción de Sáric, no terminó ahí, la posibilidad de extenderse más allá de las pequeñas fronteras de la misión fue factible gracias a las funciones de gobernador, y a las decisiones que muchas veces había tenido que tomar para mediar con las otras fuerzas políticas de la región, que para su fortuna, a pesar de que parecían tener el mismo objetivo, que era agilizar la expansión y someter a todos los pueblos indios de la zona; no lograban ponerse de acuerdo, en la mejor forma para llevarlo a cabo, y por lo tanto, como bien apunta Mirafuentes, actuaban como dos fuerzas políticas opuestas.

Esta situación de enfrentamiento, aunada a la debilidad de la milicia española, a la ambigua política colonial, a la gran necesidad de mano de obra para las minas y de

auxilio de indios para la expansión, propició que los gobernadores indígenas, se convirtieran en intermediarios interculturales, capaces de dialogar y pactar con los jesuitas y sus aliados (los vascos), las autoridades reales, los colonos y las otras etnias. Y si fuera necesario hasta con el mismo Virrey.

3.- LOS ESPACIOS DE PODER Y LAS FUERZAS POLÍTICAS REGIONALES

En 1723 Daniel Januske, padre visitador jesuita de la misiones de Sonora, escribió un texto titulado: *Breve informe del estado presente en que se hayan las misiones de esta Provincia*. En éste, hace un descripción de sus habitantes de la siguiente manera:

Dichos moradores se pueden reducir a cuatro grandes clases: la primera se compone de capitanes de presidios, de alcaldes mayores y demás justicias de la provincia; la 2ª. De mercaderes y mineros; la 3ª de españoles rancheros y otros pobres que, con resgate o otras industrias, procuran buscar su vida y sustentar obligaciones; la 4ª y mayor clase consta de coyotes, mulatos y otras heces de la tierra, que andan vagabundeando en estas partes, sin mas oficio que jugar, robar, inquietar mujeres, sembrar discordias y hacer otras maldades que en su baja esfera caben.

Estos de la primera clase son mortales enemigos de los padres misioneros, aunque unos con cara cubierta y otros con recato y solapa⁸.

Desde los primeros asentamientos misionales, la política de poblamiento aceptada por la Corona se había inclinado por una separación entre las poblaciones de indios y de colonos civiles españoles. Los jesuitas, protegidos por estas leyes de división residencial en las que se negaba el ingreso a los no indios a los pueblos de misión, pudieron concederse las mejores tierras de riego. Por lo que, serían los principales beneficiarios de los frutos de éstas, así como del trabajo indígena y los recursos naturales de la región.

El sostenimiento de las misiones se aseguraba bajo cierta independencia, con un elemento fundamental conocido como: los bienes “denominados de comunidad o de iglesia” los cuales estaban constituidos por un determinado número de tierras tanto para la agricultura como para la ganadería, y de alguna manera garantizaba los medios de subsistencia de los indios.

⁸ Gonzalez Rodríguez Luis, *El Noroeste Mexicano en la época Colonial*, 1997, pp. 218-220

Por todo lo anterior, las quejas de los españoles eran constantes ante la limitación al acceso de recursos naturales, a la mano de obra indígena, la afectación del comercio que sostenían con los indios de la región, así como los altos precios que tenían que pagar por los productos que vendía la misión, cuando había escasez ocurrida por alguna larga sequía o catástrofe natural.

Por estas y muchas otras razones, los jesuitas representaban la mayor amenaza a los intereses de los colonizadores civiles.

Estas dos fuerzas en conflicto propició que los gobernadores indígenas pudieran denunciar los abusos de los misioneros y negociar sus intereses, por medio de diversas alternativas políticas.

A continuación voy a narrar un caso trabajado por Mirafuentes, que puede complementar lo anterior

Tal es el caso, de dos indios yaquis Muni y Bernabé, quienes gozaban de gran respeto dentro de sus comunidades, debido a las diversas actividades que habían desempeñado a favor de los yaquis.

Ignacio Usacamea o Muni, originario de Rahum, tenía el cargo de alférez y además ocupaba una posición dentro de la iglesia de su pueblo. (fiscal) Bernabé Basoritemea, provenía de Guírivis, era indio auxiliar en las tropas. Ante la muerte del misionero, les fue impuesto uno nuevo jesuita de nombre Diego González, el cual quería aprovechar la riqueza de ambos pueblos. Sin embargo, la designación de dicho padre atentaba con el bienestar de la comunidad, ya que Diego González, tenía fama de mal administrador y de dejar en ruina las misiones. Además de lo anterior, resultaba aún más agravante, el séquito de funcionarios administradores y protegidos que lo acompañaban, mismos que eventualmente podrían intervenir tanto en los recursos como en el gobierno civil. Sin embargo, la queja mayor provenía del testimonio de un indio que declaraba que el principal problema de estos nuevos funcionarios provenía, del trato como esclavos que les querían imponer⁹.

Sin embargo, ante esta crisis, lo peor ocurrió cuando uno de los gobernadores fue removido de su puesto y reemplazado por otro llamado Juan Turimea. Fue en ese momento que Muni y Bernabé recurrieron al gobernador de la Provincia de Sonora y Sinaloa, Manuel Bernal Huidobro y el misionero al negarse a acatar las ordenes de las

⁹ Jose Luis Mirafuentes Galván, “Estructuras de poder político, fuerzas sociales y rebeliones indígenas en Sonora (siglo XVIII)”, 1994, p.122-143

autoridades españolas, Muni y Bernabé desconocieron al gobernador impuesto, lo despojaron del bastón de mando y lo llevaron al cepo. La venganza de González no se hizo esperar, encerró y torturó a los involucrados. Sin embargo esto no los hizo desistir de su lucha y recurrieron al alcalde mayor de Ostimuri, quejándose de exceso de autoridad de los misioneros. Éste resolvió a favor de Muni y Bernabé y los nombró gobernadores de sus respectivos pueblos de origen¹⁰.

Desafortunadamente el conflicto no terminó ahí, ya que el padre jesuita no quiso darle una salida pacífica al conflicto, a pesar de que ya había acordado con las autoridades españolas. Muni y Bernabé terminaron en la Ciudad de México, y fueron reconocidos en sus cargos por el Virrey.

Sabemos de otro caso de un indio llamado Francisco Montes alias el pintor, que tenía el cargo de Capitán General de la Pimería, y durante muchos años había ayudado a la expansión misionera, sin embargo, fue desposeído por los misioneros de unas tierras que le pertenecían, y, ante el conflicto, recurrió al alcalde mayor de San Juan Bautista Sonora, declarando el problema, y además el mal trato que le daban, “con palos que me dio” hasta derramar sangre. Este indio, gracias al alcalde mayor pudo presentar su queja en la Audiencia de México, ganó el pleito y le fueron restituidas sus tierras.

El cargo de Capitán General de la nación Pima

A continuación voy a explicar como el cargo de Capitán General otorgado por las autoridades españolas a los indios de Sonora fue un elemento más que contribuyó al contrapeso a este contrapeso de fuerzas políticas en el Norte de México.

Ante las constantes invasiones apaches, el gobernador pima, Luis de Sáric, en el año de 1748, formó una de las alianzas más importantes con el ejército español. “Se decía que por voluntad propia emprendía campañas militares en los territorios ocupados por los apaches para congraciarse con los españoles¹¹”

Podríamos decir que, estas acciones estaban dirigidas hacia dos puntos, ya que por un lado lograba reconocimiento de la comunidad por medio de sus logros militares, la repartición del botín con toda la comunidad y la defensa de la frontera, y por el otro, se congraciaba con los españoles .

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ Jose Luis Mirafuentes Galván, “El enemigo de las casas de adobe” en Felipe Castro, etal. *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos* 1992, pp.155

Este tipo de incursiones lograron ampliar su radio de acción política y para 1750, el gobernador de Sonora y Sinaloa, Diego Ortiz Padilla, lo nombró Capitán General de la Pimería Alta. Su nueva posición le procuró ciertos atributos de prestigio que denotaban su posición, los cuales constaban de:

Escolta personal, características sólo de los capitanes de presidio, botas y fusil. Además como bien señalan algunos documentos, Sáric imitó las formas de comportamiento más características de los capitanes de presidio la cuales se distinguían por, entrar a los pueblos de españoles disparando tiros.

Poco después Luis de Sáric, pidió a los gobernadores de la Pimería de cada uno de los pueblos que le erigieran un lugar donde pudiera aposentarse en sus visitas. De esta manera, todas las comunidades pimas quedarían integradas y representadas bajo la figura del gobernador y capitán general de la Alta Pimería.

A cambio de este nombramiento, Luis de Sáric, tendría que:

- 1) Ayudar a la defensa de la Provincia cuando los españoles se lo solicitaran, reclutando indios para frenar la avanzada de los apaches
- 2) Permanecer reducidos
- 3) Asistir al gobernador en la fundación de nuevos presidios en las cercanías del río Gila.

Los jesuitas, que no tomaron a bien el nuevo nombramiento, lo desconocieron, ya que consideraban que éste atentaba contra sus beneficios. Además, es probable, que percibieran un cierto debilitamiento en su propio espacio de control político. Pues dicha posición les garantizaba a los indios pimas una protección adicional e independiente fuera de la misión, así como un canal de comunicación y diálogo donde podrían denunciar sus inconformidades y los abusos de los misioneros.

Después de dos años de ayudar al ejército español, Luis Sáric y los Pimas se revelaron, los motivos de este alzamiento aún están poco claros: pero se sabe que:

Mataron al misionero jesuita Tomás Tello y otros españoles radicados en Caborca, posteriormente se trasladaron a Uquitoa, en donde las víctimas también fueron más de veinte españoles, poco después en la misión pápago de Sonoita con indios pápagos dieron muerte a su misionero Enrique Ruhen. La resistencia indígena dejó un saldo de

cien españoles muertos, dos padres, y arrasó con varios asentamientos mineros y ganaderos, casa e iglesias, así como extensiones de tierras agrícolas¹².

Resulta permitente señalar que, dentro de toda esta violencia consumada, la destrucción estaba concientemente dirigida hacia misioneros y sus fundaciones y algunos españoles, un ejemplo de esto fue el Real de Uquitoa, donde se explotaba a los indios yaquis, los cuales tras el ataque salieron ilesos, a diferencia de los españoles que fueron exterminados totalmente.

Sin embargo, después del levantamiento en:

En 1752, por disposiciones del coronel Diego Ortiz Padilla, a la sazón del gobernador de Sonora y Sinaloa, se concedía el perdón al líder de los pimas altos rebeldes, Luis del Sáric [...] habían sido muertos dos misioneros y alrededor de cien españoles y destruidas y saqueadas numerosas instalaciones agropecuarias, mineras y religiosas. Cuando el caudillo pima bajó la paz al campo español el gobernador “lo recibió con la mayor ostentación y cariño abrazándolo y sentándolo a almorzar, además de vestirlo con zapato moruno, media encarnada y otra ropa”
Después lo restableció en sus cargos de gobernador de Sáric y de capitán general de la Pimería Alta.

Con lo anterior, espero haber podido mostrar cómo los misioneros jesuitas en la necesidad de implantar misiones y establecer cargos que les ayudaran al control político de los nuevos asentamientos, creyeron que con la imposición y creación de un jefe político, como fue el gobernador, tendrían garantizada la obediencia, sumisión y conversión de los pueblos amerindios del noroeste mexicano. Sin darse cuenta que esta figura creó vínculos de solidaridad con otros indios y facilitó la mediación con las otras fuerzas políticas que le harían contrapeso.

Por lo tanto, dentro del poder de convencimiento de los Padres Jesuitas, subyace la conveniencia del congregado, en un momento la vida acceder a la vida dentro de la misión constituía así, una oportunidad para congregarse y salvar las continuidades comunitarias, y la voluntad indígena a negociar privilegios y formas de organización.

¹² *Ibidem*

BIBLIOGRAFÍA

- Bahar Donald, ed., *Piman Shamanism and Staying Sickness*, University of Arizona Press, Tucson Arizona, 1974
- Baltasar Juan Antonio, *De los Principios, progresos y desasimiento de la espiritual conquista de la Provincia de la Pimería Alta por la muerte de P. Eusebio Kino. De nuevos progresos, varios descubrimientos y estado presente de la Pimería Alta*, Editorial Layac, México 1944
- Bannon John Francis, *After Kino: Jesuit Missions in Northwestern New Spain: 1711-1767*, Jesuit Historical Institute, St. Louis MO 1969
- Bernabéu Albert Salvador, *El Septentrión Novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000 (Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 39)

- Botcher Nikolaus, Isabel Galaor y Bernard Hausberger, *Los buenos, los malos y los feos, poder y resistencia en América Latina*, Madrid, Biblioteca Ibero-Americana Vervuet, 2005
- Bugarín José, Antonio, *Visita a las misiones del Nayarit 1769-1769*, Jean Meyer, ed., México, Instituto Nacional Indigenista-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993
- Burrus Ernest J. S.J. *Kino and Mange explorers of Sonora and Arizona, their vision of the future, a study of their expeditions and plans*, St. Lois Mo, USA, Jesuit Historical Institute, 1971 (Sources and Studies for the history of the Americas: Vol X)
- Burrus Ernest J, *Misiones norteñas mexicanas de la Compañía de Jesús 1751-1757*, México, Antigua librería Robredo de José Porrúa hermanos e hijos, 1963
- Carlaco Domenico, *L'a Apostolo dei Pima Il metodo di evangelizzazione di Eusebio Francesco Chini missionario gesuita pioniere delle Coste del Pacifico (1645-1711)*, Bologna, Editrice Missionaria Italiana
- Carpenter Slavens John Philip, *Etnohistoria de la tierra caliente, los grupos indígenas al momento del contacto español*, México, COBAES-la Crónica de Sinaloa A.C, Difocur Sinaloa, 2007
- Clastres Pierre, *La sociedad contra el estado*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1978
- Del Río Ignacio, *Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1768*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1984 (Serie de Historia Novohispana, 32).
- Di Peso Charles C, *The Upper Pima of San Cayetano Tumacacori. An Archaeohistorical reconstruction of the Ootam of Pimeria Alta*. Dagoon, Arizona, The Amerind Foundation, Inc, 1956
- Eckhart George B., *Missions of Sonora, a guide history of the missions of Sonora, 1614-1826*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, 1961
- Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México*, Noroeste, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995
- Fabila Alfonso, *Las tribus yaquis de Sonora su cultura y anhelada autodeterminación*, México, Primer Congreso Indigenista Interamericano, Departamenteo de Asuntos Indígenas, 1940
- Giudicelli Cristophe, "Las prácticas coloniales como arma de guerra de los Tepehuanes (1616-1619)" en Botcher Nikolaus, Isabel Galaor y Bernard Hausberger, *Los buenos, los malos y los feos, poder y resistencia en América Latina*, Madrid, Biblioteca Ibero- Americana Vervuet, 2005
- Gómez Canedo, Lino 1976 *Sierra Gorda, un típico enclave misional en el centro de México*, Pachuca, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, 2007 (Colección Ortega-Falkowska, 2)
- Gomez Padilla Gabriel, *Kino ¿frustrado alguacil y mal misionero?, informe de Francisco Xavier de Mora SJ al Provincial Juan de Palacios Arizpe, 28 de mayo de 1698*, México, Universidad de Guadalajara- Colegio de Sinaloa, 2004
- González Rodríguez Luis, *El Noroeste novohispano en la época colonial*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1993
- González L, *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987
- Goyl-Gilbert, Cecile *Una resistencia india: los yaquis*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1985

- Gradie Charlotte M, *Jesuit Missionaries and native elites in Northern Mexico, 1572-1616*, Center for Latin America & Caribbean Studies, The University of Connecticut, Providence, Center of Latinamerican Studies, 1997
- Griffith James S., *Beliefs and Holy Places, a spiritual geography of the Pimería Alta*, Tucson & London, The University of Arizona Press, 1992.
- Gutierrez Casillas José S.J., *Mártires Jesuitas de los Tepehuanes*, México, Editorial Tradición-México, 1981
- Hartog, Francois, *El espejo de Herodoto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003
- Hausberger Bern, *Jesuiten aus Miteuropa im kolonialen Mexiko: eine Bibliographie*, Munchen, Oldenburg, 1995
- Hernández Fortunato, *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui*, México, Talleres de la Casa Editorial J, de Elizalde, 1902
- Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc *Insurgencia y autonomía. Historia de los pueblos yaquis: 1821-1910*, México, CIESAS, 1996 (Historia de los pueblos indígenas de México)
- Hers, Marie-Areti y et. al. José Luis Mirafuentes, eds. *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Estéticas e Históricas, 2000
- Hu-de Hart Evelyng, *Missioaries Miners & Indians, Spanish contact with the Yaqui nation of Northwestern New Spain 1533-1820*, Tucson, The University of Arizona Press, 1981
- Hu-De Hart Evelyn, , *Historia de los pueblos indígenas de México, Adaptación y resistencia en el yauimi*, México, Ciesas-INI, 1995
- Kino Eusebio Francisco, *Crónica de la Pimería Alta favores celestiales*, Hermosillo Sonora, gobierno del Estado de Sonora, 1985
- Levin Rojo, Danna A. *A Way Back to Aztlan: Sixteenth Century Hispanic-Nahuatl Transculturation and the Construction of the New Mexico*, tesis de doctorado, London School of Economics and Political Science, Universidad de Londres, 2001
- Mange Juan Mateo, *Diario de las exploraciones en Sonora luz de tierra incógnita*, Hermosillo, gobierno del Estado de Sonora, 1985
- Mirafuentes Galván José Luis, “El Enemigo de las Casas de Adobe” en Felipe Castro et al., *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992
- Mirafuentes Galván José Luis, “El poder misionero frente al desafío de la colonización civil (Sonora siglo XVIII)” en *Historias* v. 25, INAH
- Mirafuentes Galván José Luis, “Estructuras de poder político, fuerzas sociales y rebeliones indígenas en Sonora (siglo XVIII)” en *Estudios de Cultura Novohispana* v. 14, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1994
- Mirafuentes Galván José Luis, “Los maleficios de Don Carlos Humuta. Orden y conflicto en la comunidad ópata de Sonora (Bacerac, 1704)” en, *Estudios de Cultura Novohispana*, v. 25, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001
- Neumann Joseph, *Historia de las rebeliones de la Sierra Tarahumara, 1626-1724*, Chihuahua, Editorial Camino, 1991
- Nolasco Margarita, *Conquista y dominación del noroeste de México: el papel de los jesuitas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998

- Ortega José P. S.J., *Maravillosa reducción y conquista de la Provincia de S. Joseph del Nayar* y P. Juan Antonio Baltasar S.J. , *De los principios, progresos y destacamiento de la espiritual conquista de la provincia de la Pimería Alta por la muerte del P. Eusebio Kino de nuevos progresos, varios descubrimientos y estado presente de la Pimería Alta*, México, Editorial Layac, 1944
- Pereira de Queiroz, Maria Isaura *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, México, Siglo XXI Editores, 1969
- Pérez Taylor Rafael y Miguel Ángel Paz Frayre, *Materiales para la Historia de Sonora, colección fuentes para el estudio del Norte de México*, México, UNAM-DGPA-Instituto de Investigaciones Antropológicas-El Colegio de Jalisco, 2007
- Pfefferkorn Ignaz *Sonora: A Description of the Province*, Tucson, University of Arizona Press, 1989
- Polzner Charles W., S.J., & Thomas E Sheridan, *The Presidio on the Northern Frontier of New Spain, Volume two, part one, the Californias and Sinaloa-Sonora 1700-1765*, Tucson, University of Arizona Press, 1977.
- Radding Cynthia, *Historia de los pueblos indígenas de México, entre el desierto y la sierra, las naciones o'odham y tegüima de Sonora 1530-1840*, México, CIESA-INI, 1995
- Radding, Cynthia *Wandering Peoples. Colonialism, Ethnic Spaces, and Ecological Frontiers in Northwestern Mexico, 1700-1850*, Durham, Duke University Press, 2005
- Radding, Cynthia *Entre el desierto y la sierra. Las naciones o'odham y tegüima de Sonora, 1530-1840*, México, INI-CIESAS, 1995 (Historia de los pueblos indígenas de México).
- Radding, Cynthia, *Las estructuras socio-económicas de las misiones de la Pimería Alta, 1761-850*, Hermosillo, INAH-Centro Regional del Noroeste, 1979.
- Radding, Cynthia, *Landscapes of power and indentity: comparative histories in the Sonoran desert and forest of Amazonia from colony to republic*, Durham NC, Duke University Press, 2005
- Román Gutiérrez, José 1993 *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1977
- Saeger, Schofield "The Mission and Historical Missions", en *The Americas*, vol. 51, no. 3, Tucson, University of Arizona Press, 1995
- Sánchez Baquero, Juan P. S.J, *Fundación de la Compañía de Jesús en la Nueva España 1571-1580*, México, Editorial Patria, 1945
- Santos Angel, *Los jesuitas en América*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992
- Sheridan Tomas E, *The Seri Indians and the struggle for Spanish Sonora, 1645-1803*,
- Spicer Edward H, *Cycles of Conquest, the impacto of Spain, México, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, The University of Arizona Press, 1962
- Spicer Edward H 1994 *Los yaquis. Historia de una cultura*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1
- Taussig Michael, *Shamanism, Colonialism and the Wild Man. A Study in Terror and Healing*, Chicago, The University of Chicago Press, 1987.
- Underhill Ruth, *The Papago and Pima Indianas of Arizona*, The Filter Press, Palmer Lake, CO 1979
- Underhill Ruth M 1939 *Social organization of the Papago indians*, Nueva York, Columbia University

- Velasco Toro, José 1988 *Los yaquis: historia de una activa resistencia*, Xalapa, Universidad Veracruzana
- Viñas David, *Indios, ejército y frontera*, México, Siglo XXI Editores, 1892.
- Viveiros de Castro, Eduardo, *A inconstância da alma selvagem*, São Paulo, Cosac & Naify, 2002
- Wright Robin, *Transformando os deuses. Os múltiplos sentidos da conversão entre os povos indígenas no Brasil*, Campinas, UNICAMP, 1999